T'ARHÉ WARHAKWA
UNA DANZA DE VIEJOS EN ACACHUÉN, UN PUEBLO P'URHÉPECHA

CLAUDIA ALEJANDRA PURECO SANCHEZ[1]

Los *p'urhépecha*, grupo étnico también conocido como *tarasco*, se encuentran asentados en la zona centro del actual estado de Michoacán. Se reconoce que esta zona está dividida en cuatro grandes regiones, conocidas como: El lago (*japundarhiri*), La sierra (*sierreri*), La ciénega de Zacapu y La Cañada de los Once Pueblos (*eraxamani*)[2]. Estas regiones son distintas, no sólo por su extensión territorial, sino también por algunos aspectos culturales y, lo que es más sorprendente, por sus diferencias dialectales; el dialecto puede variar entre comunidades vecinas, incluso aquellas que se encuentran divididas sólo por una calle, como es el caso de la Cañada. Es en esta última región en donde se localiza el pueblo de Acachuén.

Por su parte, los p'urhépecha son sin duda herederos de una gran riqueza cultural que se manifiesta en fiestas, costumbres y tradiciones. Una de sus representaciones coreográficas más conocida es la *danza de los viejitos*, famosa en la región del lago de Pátzcuaro; a su vez, una de las versiones más difundidas de esta danza procede de la isla de Jarácuaro. Sin embargo, dicha representación, que se conoce en la lengua indígena regional como *t'arhé warhakwa*,[3] tiene varias interpretaciones, como la que refiero a continuación y que acompaña el levantamiento del Niño Dios en el mes de febrero, en Acachuén (foto 1).

En las fiestas, la organización social es fundamental para conservar *el costumbre*. Ello es así a pesar de todas las rupturas por las que han pasado los pueblos indígenas en el proceso histórico; y lo más importante es que han fortalecido su estructura social a partir del sistema de cargos, heredado de "los de antes".

[1] Las fotografías que acompañan el presente texto, fueron tomadas por la autora, estudiante de la carrera de etnohistoria, en Acachuén, en el mes de febrero de 2002.

[2] Franco Mendoza, Moisés, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2001, pp. 23-24. En la obra de Alberto Medina Pérez y Jesús Alveano Hernández, *Vocabulario P'urhépecha/español y Español/p'urhepecha*, México, Plaza y Valdez, 2000, *eraxamani* aparece traducido como: 'mirar el valle desde una parte elevada', p. 17.

[3] La expresión *T'arhé warhakwa* de la lengua p'urhépecha contiene las palabras *t'arhé* 'grande', o 'persona de edad', y *warhakwa* 'danza'. Consúltese el *Vocabulario* de Medina Pérez y Alveano Hernández, p. 79, observando la debida correspondencia ortográfica.

1. *T'arbé warhakwa*. Danza de los viejos, de Acachuén

Sabemos por varias fuentes, en especial por "La Relación de Michoacán", que los *p'urhépecha* realizaban grandes fiestas en honor a sus dioses. Después de la Conquista y la llegada de la religión católica, estas fiestas fueron aprovechadas para adorar, ya no a dioses paganos, como los llamaban los evangelizadores, sino a nuevos santos impuestos por la nueva Iglesia.

Una de tantas fiestas se dedicó a la adoración del Niño Dios, comenzando en el mes de diciembre con el nacimiento de Cristo. La importancia de esta fecha en Acachuén radica en que es la ocasión que se representa "La pastorela"; integrada por los jóvenes de la comunidad, que durante los tres días posteriores al 24 de diciembre tienen el cargo de acompañar al mayordomo de esta fiesta, también conocido como *Chichihua*, voz náhuatl que se generalizó entre los *p'urhépecha*.

Es también durante estas fechas que se designa al nuevo *Chichihua*, quién voluntariamente toma la decisión de cuidar al Niño durante todo un año. La imagen del Niño que cuidará el carguero pertenece a la iglesia, y se quedará en su casa hasta el próximo año. Se trata de un cargo de prestigio y de poder, ya que los gastos que tiene que hacer el *Chichihua* son muy fuertes; pero es de esta manera que se "cumple" ante el pueblo.

Pasando la fecha en que se representa "La pastorela", y en especial el primero de enero, se hace una fiesta única en Acachuén, "Quitarle el ombligo al niño", el

cual permanecerá en la iglesia hasta el día dos de febrero, cuando el nuevo *Chichihua* lo arrulle y se lo lleve a su casa.

Fiesta de la Candelaria

El primer día comienza con "la llegada" de la banda de música, en donde el *Chichihua* y los *encabezados* de la *T'arhé warhakwa* salen del pueblo con antorchas a recibir a la banda. Después de pedir "el permiso para entrar al pueblo", hacen un recorrido por las calles dando aviso de su llegada. Posteriormente llegan a la Jefatura de gobierno del pueblo y tocan por un rato. Finalmente se retiran a la casa del *Chichihua*, en donde les darán de cenar.

Al otro día por la mañana los *encabezados*, llamados también *Petahpiti*,[4] van a invitar a los hombres del pueblo, ya sean adultos, jóvenes o niños, para que se caractericen e integren a la *T'arhé warhakwa*, también llamada "la viejada". Por su parte, el *Chichihua* prepara en su casa un cuarto con un altar, adornado con ofrendas y flores, en donde se quedara el Niño a partir de este día. Es importante mencionar que ésta es la única festividad donde participa la *T'arhé warhakwa*.

Una vez que todos se han organizado, se reúne el *Chichihua*, los *Petahpiti* —que en esta ocasión fueron cuatro—, y los viejos para pasar por el *Tata K'eri*,[5] considerado la mayor autoridad religiosa, por haber "cumplido con todos sus cargos ante el pueblo".

Ya reunidos todos estos cargueros, se dirigen a la iglesia, de donde después de unos momentos de oración salen con el Niño, quien es llevado en brazos por el *Tata K'éri* hasta la casa del *Chichihua*. Los viejos, por su parte, danzan acompañados de una *Maringuta* y de unos personajes cómicos que ellos llaman *Tsɪ́ki*.[6] Estos individuos llevan máscaras de monstruos o diablos, y algunos otros, de viejos; la gente les llama los "feos" o los "mal vestidos" (foto 2).

Más tarde, el *Chichihua* invita a toda la gente presente a comer. En esta ocasión se obsequiaron tamales rellenos de carne con chile rojo y, por supuesto, no faltaron las bebidas alcohólicas. Antes de caer la noche, "la viejada" se prepara para comenzar el recorrido por todo el pueblo en compañía de la banda y los *encabe-*

[4] Este es el nombre que en Acachuén se le da a dichos funcionarios. El *Vocabulario* de Medina Pérez y Alveano Hernández registra el verbo *Petájpeni* 'sacar a las personas de la casa', p. 53.

[5] *Tata K'éri*: Abuelo, o el más viejo; término usado en Acachuén para referirse al mayordomo mayor.

[6] Fernando Nava propone que este término está asociado a la noción de 'perder'.

zados, los cuales tienen la responsabilidad de pedir cooperación para pagar la música, mientras bailan una o dos piezas por cada casa.[7]

2. Los *tsɨ́ki,* los 'feos' o los 'mal vestidos'

La explicación de esta danza

Durante mi estancia en Acachuén, tuve la oportunidad de platicar con un integrante de la danza, quien me contó el origen de la *T'arhé warhakwa*, que conoce a través de sus abuelos:

> Cuando los españoles conquistaron México y la gente mayor o sea los viejos, ya no podían trabajar, los mataban. Por eso un día los viejos se juntaron a platicar y ponerse de acuerdo para hacer algo, para que no los mataran. Entonces dijeron: "Vamos a hacer una danza para divertir a los españoles". Y así fue que ya no los mataron y por eso hasta ahorita se hace la danza...Los *tsɨ́ki* siempre han estado, antes también había.[8]

[7] Los *Petahpiti* administran el dinero de las cooperaciones. Es importante mencionar que a cada hombre que participaba en la danza se le cobraba 150 pesos; los niños estaban exentos del pago.

[8] Comentario de Ramiro Marcos, integrante del grupo norteño "Los Marcos de Acachuén".

La vestimenta

La vestimenta en la *T'arhé warhakwa* es sin duda fundamental para su identificación. Está conformada por un calzón de manta, bordado con "viejos", animales y flores; usan huaraches con unos cascabeles para los sonidos del zapateado, camisa —como ellos llaman, "de importación"—, máscara, en ocasiones de viejos o jóvenes, pero con rasgos de españoles (foto 3); sombrero adornado con listones y mo-

3. Máscara con rasgos españoles

4. Vestimenta tradicional en la *T'arhé warhakwa*

ños de colores, y algunos portan largas cabelleras blancas (foto 4), sin faltar, por supuesto, el bastón. Sobre la vestimenta Ramiro comenta: "Nosotros usamos el calzón de manta, para representar la danza indígena y usamos la camisa 'de importación' para representar a los españoles, porque ya somos de los dos".

La Maringuía

La *Maringuía*, o María —como se conoce en otros lados—, es un integrante fundamental de la danza.[9] Se dice que *Maringuía* viene del nombre *marikwa,* que quiere decir muchacha, en la lengua *p'urhé*. Su atuendo corresponde al traje típico de la mujer *p'urhépecha*. En la danza, este personaje dirige y organiza a "los viejos". Se trata de una muchacha, joven soltera, de acuerdo con la forma como porta el rebozo (foto 5).[10]

[9] Por lo general la *Maringuía* siempre ha sido representada por un hombre.

[10] Datos proporcionados por Beto, quien todos los años sale de *Maringuía*. El mismo comenta: "para representar a una muchacha siempre se debe llevar el rebozo doblado, una mujer casada siempre lo lleva extendido".

Sin duda la tradición oral en el pueblo es fundamental para mantener el *p'indékua*.[11] Es en estos momentos cuando la participación como grupo se activa de una manera sorprendente.

5. La *Maringuta*

[11] *P'ndékua* 'costumbre', en lengua *p'urhé*; Medina Pérez y Alveano Hernández, *Vocabulario*, p. 108.

La *T'arhé warhakwa* dura tres días, recorriendo el pueblo de Acachuén y algún otro pueblo vecino (foto 6). El último día se reúnen todos en el centro del pueblo para despedirse. Aparecen aquí los *tsïki*, los cuales conviven con la gente hacién-

6. Danzando en el poblado vecino de Tanaquillo

dolos reír, y al mismo tiempo crean el espacio propicio para que las personas manifiesten sus inquietudes (foto 7). Finalmente, por la noche, todos se retiran a sus casas.

7. Algunos de nuestros presidentes de la república, representados por los *tsïki*

Summary

The author, Claudia Alejandra Pureco, describes a performance of the "dance of the old men", which accompanies the seating of the Child God in Acachuén. This is one of the most famous and representative dances of the Pátzcuaro Lake region and, perhaps, the dance with which the Purepechas are identified both nationally and internationally. The Pureco text gives us the opportunity to see the meaning of another of the manifestations of Purepecha "custom", this one better known than that presented by Márquez, but both equally part of the culture.